

Arqueología y arte rupestre en reconstrucción de pasadas sociedades humanas.

Por Renata Faron-Bartels, arqueóloga, bachiller de bellas artes.

Resumen

El “arte rupestre”, o “representaciones rupestres”, como propone la científica argentina María Isabel Hernández Llosas (mira bibliografía), pertenecen a una forma muy particular de los vestigios arqueológicos, creados por pasadas sociedades humanas. Representaciones rupestres son un importante medio de informaciones sobre las comunidades que las elaboraron y por eso exigen un estudio en colaboración científica de especialistas en documentación de arte rupestre, arqueólogos y antropólogos. Es importante subrayar, que documentación gráfica y estudio de representaciones rupestres deben ser ligados con excavaciones arqueológicas, que permitieran reconstruir, o rescatar, una parte de las informaciones sobre proceso de su elaboración, cronología, destinación y/o frecuencia de las visitas del lugar.

Muy optimista es la tendencia de últimos años, visible en defensa de este frágil patrimonio cultural y en creación de parques arqueológicos, lo que lleva esperanza de más grande colaboración de arqueólogos y especialistas de arte rupestre.

Reconstrucción arqueológica de la cultura – una aproximación.

La Arqueología, enmarcada dentro de antropología, estudiando vestigios materiales de las pasadas sociedades humanas, busca sobre todo informaciones acerca de las características de estas sociedades (M. Hernández). Su fin es la reconstrucción de las rutas del desarrollo de las comunidades humanas y formación de la cultura¹. La excavación, una principal actividad arqueológica, proporciona informaciones que sirven como una base para un análisis de los lugares examinados y una reconstrucción de su función o destinación en el pasado. Uno de los principios importantes de trabajo arqueológico es ubicación en el espacio y tiempo, tanto a los sitios particulares, como también a las concentraciones de asentamientos humanos: su objetivo final es aclaramiento de sus relaciones, o vinculaciones, con otros lugares arqueológicos y otros centros culturales. En consecuencia, las vinculaciones entre las estructuras cronológicas y determinación del nivel existencial de los grupos humanos en diferentes épocas, conducen a las conclusiones sobre factores, que influyeron el desarrollo de la cultura y que al final sirven al aclaramiento de los procesos de la cultura. Los estudios de la historia de cultura, formas de existencia en prehistoria y los procesos culturales², conforman tres fines principales de arqueología (J. Kmiecinski, 1997).

El arqueólogo, basando en los hallazgos elaborados por gente y conseguidos durante de las excavaciones, prueba ubicarlos en el espacio cronológico. Siguiendo paso, más importante que la recolección de los artefactos, ubicación de los sitios arqueológicos u asentamientos humanos, es entendimiento de funcionamiento de los grupos humanos, que los han elaborado. En este proceso del análisis, el arqueólogo está basando sobre todo en las comparaciones, evaluación

¹ En sentido arqueológico, cultura es un sistema formado por determinada cantidad de subsistemas, cuyos más frecuentes categorías substituyen: economía, organización social, política, creencias religiosas y formas de asentamiento. Cada uno de los subsistemas mencionados puede coexistir con otros subsistemas, o con el sistema de la cultura, vista como unatotalidad. En el resultado, si se sabe más sobre subsistemas dentro de la cultura, se entiende mejor el funcionamiento de cada uno de ellos en el sistema contemporáneo (W. Buckley, 1968, J. Kmiecinski, 1997).

² En otras palabras: cambios en la cultura, sus razones y consecuencias, K. Flannery, 1967.

de las semejanzas, formas y su vinculaciones et c., que llevan a una reconstrucción de la historia de cultura. En este sentido un valor muy importante tienen analogías etnográficas o estudios etnoarqueológicos y etnohistóricos. Algunos arqueólogos aceptan analogías etnográficas solamente entonces, si estas comparan culturas en el mismo estadio del desarrollo técnico, están explotando el mismo medioambiente o ocupan el mismo terreno. Otros arqueólogos, mientras tanto, evitan uso de analogías, constatando que cada una cultura constituye una unidad de carácter único y cada comparación, o aceptación de las influencias, hechas en base de observaciones de otras culturas, lleva a las deformaciones de la verdad (J. Kmiecinski, 1997). Por otro lado, los arqueólogos, en búsqueda de aclaramiento de elaboración, uso y abandono del uso de los objetos, recolectados durante de la excavación, cada vez más frecuentemente, estudian y analizan objetos semejantes, utilizados por la gente de hoy. En esta manera se está formando el entendimiento etnoarqueológico de la cultura (W. Oswald, 1974). Un valor específico en la reconstrucción del funcionamiento de las pasadas sociedades humanas tienen fuentes escritas o etnohistóricas, elaborados por culturas que conocieron la escritura: falta de este elemento entre las culturas andinas, hasta la llegada de los españoles, complica en grado muy grande el conocimiento de muchos de sus procesos sociales y culturales.

Arte rupestre, un particular vestigio arqueológico.

El nombre “arte rupestre”, es por muchos científicos interpretado como “arte”, por eso que trata de manifestaciones culturales y estéticas, y “rupestre” (de latín, rupes-piedra), por eso que mencionadas representaciones están elaboradas en las rocas y peñas. “Arte rupestre”, al lado de litoescultura, arte mural, arte mobiliario³ o manifestaciones llamadas “arte mobiliario con tradición rupestre”⁴, fueron clasificados como “artes plásticas” que son producto de proceso de “producción gráfica” de las sociedades pasadas. Para su estudio el “arte rupestre” puede ser analizado de la perspectiva de Artes Plásticas, Historia del Arte, Antropología y Arqueología (M. Hernández).

En el contexto arqueológico el “arte rupestre” es un monumento, creado por sociedades humanas, que con gran frecuencia ya no existen. Estos monumentos estaban elaborados con diferentes finalidades y motivaciones, y para arqueología poseen doble valor: por un lado como testimonios materiales de la vida de las sociedades pasadas y por el otro lado por sus formas de manifestación plástica con informaciones diferentes y complementarias. Las representaciones rupestres reflejan la forma de ver el mundo de sociedades existentes, y más que cualquier otro vestigio arqueológico, se acercan al sistema ideológico de sus creadores (H. Maria, 1965, M. Hernández).

Arqueología y arte rupestre.

Tratando el arte rupestre como un resto material del pasado, la arqueología obtiene una importante y complementaria fuente de informaciones, diferente de las que proporcionan otras categorías de hallazgos arqueológicos. Se debe subrayar, que dentro de los trabajos arqueológicos, las representaciones rupestres estaban en muchos casos dejados del lado y todo el cuidado de los arqueólogos se concentraba sobre otro tipo de objetos. La razón de este hecho tenía bases en búsqueda de más concretas referencias cronológicas, obtenidos con

³ Litoescultura: los objetos esculpidos en piedras; arte mural: pinturas, grabados o esculturas que forman parte de complejos de arquitectura monumental; arte mobiliario: diseños realizados sobre distintos objetos portables, p.ej. piezas de cerámica, madera, hueso et.c. (M. Hernández, op.cit.)

⁴ pinturas sobre piedras, lajas, cantos rodados y placas cerámicas, R. Faron-Bartels, 2004/2006

ayuda de p.ej., cerámica, textiles y arquitectura, lo, que en el caso de arte rupestre, frecuentemente no permitía estas referencias. Falta de sistemáticos estudios arqueológicos de arte rupestre conducía muchas veces a su falsa, o especulativa interpretación. Por otro lado el análisis de las representaciones rupestres frecuentemente se encerraba a la valoración estética de las escenas imaginadas, sin un análisis de las técnicas o utensillos aplicados para su elaboración.

Desde algunos años el arte rupestre sobrevive un verdadero renacimiento de interes, no solamente de parte de los arqueólogos. Un estudio de este tipo de hallazgos arqueológicos, accesible sin una excavación arqueológica, atrae grande grupo de científicos, no siempre lazados con arqueología. También en la materia de estudio cronológico se descubrieron nuevas posibilidades y métodos científicos, que permiten a un análisis de composición de los pigmentos y su dataciones absolutas. Igualmente frecuentes son discusiones sobre la metodología y terminología para los estudios de representaciones rupestres.

La arqueología, buscando informaciones acerca de las sociedades o comunidades humanas, cada más frecuentemente toma como fuente las representaciones rupestres. Este categoría de fuente es especialmente muy práctica y util en mejor entendimiento del funcionamiento de las sociedades, que no manejaban la escritura. Por eso también en futuros trabajos de estudio y documentación de arte rupestre, un valor especial tendría una más fuerte colaboración entre los arqueólogos, antropólogos y especialistas de arte rupestre, para poder disfrutar más de este patrimonio cultural en las reconstrucciones de la vida de las sociedades pasadas.

El estudio de representaciones rupestres no debe ser el último paso en tratamiento de este tipo monumentos. Muy importante es la protección y a la vez accesibilidad de los sitios rupestres, para promover conciencia de su valor como patrimonio cultural y salvarles en esta manera al frente de una devastación ignorante. Un sentido muy especial en esta materia tienen parques arqueológicos que cumplen con este principio y pueden tener un valor grande en el desarrollo regional, por más grande tráfico turístico.

Palabras finales.

Como arqueóloga, en mi trabajo tengo en la disposición una variedad de objetos, elaborados por la gente, que me indican una parte de su historia y función. Como artista, que conoció el lenguaje de “artes plásticas” o “bellas artes”, puedo ver o entender otra parte de su pasado. En todo esto tengo conciencia, que esto que puedo ver o saber, es solamente un pequeño fragmento de la realidad antigua, que nunca nadie va a conocer enteramente.

Para finalizar, quisiera subrayar, que investigando representaciones rupestres no podemos perder de la vista el facto, que estos objetos de estudio son ante todo unas manifestaciones culturales, exigentes un profundo estudio de varios aspectos de la cultura. Para lograr con este objetivo y para evitar confusiones interpretativas, debemos hacer nuestras interpretaciones, o análisis, en colaboración interdisciplinar, juntando y enriquezando nuestras experiencias. En otro caso vamos a obtener un estudio fragmentario o unilateral.

Fuentes bibliográficos

Buckley, W.

1968 *Society as a Complex Adaptive System*. En: *Modern Systems Research for the Behavioral Scientist*, p. 490-513. Chicago

Faron-Bartels, R.

2004/2006 *El poder de los Símbolos. Lajas pintadas de Pampacolca. Nuevas informaciones sobre las lajas pintadas del sur del Perú*. Ponencia presentada dentro del I Simposio Nacional de Arte Rupestre, Cusco 2004. (se publicará por IFEA en el libro de ponencias.

Flannery, K.V.

1967 *Culture History vs. Cultural Process: a debate in american archaeology*. En: *Scientific American*, t. 217, p. 119-122.

Hernández Llosas, M. I.

El arte rupestre en la arqueología Argentina, en:
www.rupestre.com.ar/articulos/rup01.htm

Kmieciński, J.

1997 *Rekonstrukcja minionych kultur*. Lublin, Polonia

Maria, H.

1965 *Estas piedras hablan. Estudio preliminar del arte rupestre en Nicaragua*. Managua, Nicaragua

Oswalt, W.H.

1974 *Ethnoarchaeology*. Los Angeles